

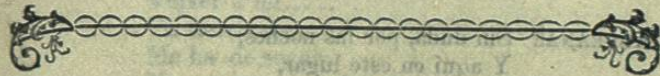
En mi memoria
Siempre estarás:
Y si tú mueres
Me has de tener
Allá á tu lado,
Ser de mi ser.

CONDE. (Que marche pronto,
Porque él allá
Mis planes siempre
Ignorará.
Y nunca, nunca
Ya se sabrá
Que hay un secreto
De tal valer,
Que á mi me importa
Solo saber.)

ELISA. Ven con tu hermana,
Ven á llorar,
Ella tu llanto
Enjugará.
Y tus pesares
Consolará:
Porque no puede
Serena ver,
Que así envenenen
Tu triste ser.

CÁRLOS. Aquí misterio
Existirá.
¿A qué ese empeño
En separar
A los que se aman
Con amor tal?
Pero solícito
Vigilaré
Quizá muy pronto
Yo lo sabré.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

EL APARECIDO

*Un magestuoso bosque, en el fondo una altura practicable:
á la izquierda en primer término, la casa del guarda-
bosque: el crepúsculo alumbra débilmente la escena: la
oscuridad va aumentando hasta quedar el teatro comple-
tamente oscuro.*

ESCENA I.

CORO DE ALDEANOS Y ALDEANAS.

ALDEANOS. El sol en el ocaso
Hundió su frente ya:
Volvamos á la aldea,
La noche encima está.

ALDEANAS. Dejemos este bosque,
Su negra oscuridad
Nos hace de pavora
Y tristeza temblar.

ALDEANOS. Ya creen en las consejas
Que se suelen contar,
De las almas en pena,
Que aquí se ven vagar.

ALDEANAS Sin duda, por las noches,
Y aquí en este lugar,
Una sombra aparece,
Y se oye suspirar.
ALDEANOS. Temores mugeriles
Las hacen ya temblar:
Y ya con las fantasmas
Las vemos delirar.

(Se oye á lo lejos la voz de Elena, la que aparece bajando de la altura, como una persona absolutamente preocupada.)

ESCENA II.

ELENA Y COROS.

ELENA. De mi alma ensueños
Venid, venid.....
Sombra adorada,
Ya estoy aquí.
ALDEANAS. ¡Cielos! ¿visteis?
ALDEANOS. ¿Una voz? sí.
ALDEANAS. ¡Una fantasma
Baja de allí!
ELENA. Ya que la noche
Llegando al fin,
A mi alma llena
De dicha así.
Vengo á buscarte:
Sí, vengo á tí:
Solo á tu lado
Yo soy feliz.
¡Oh noble Arturo!
Cuando te oí
Decirme tierno,
Que si al morir
Podías amante

Volver á mí.....
Tu tierna alma
Me ha de seguir.
Ya veo que cumples
A esta infeliz,
Y que á mi lado
Vas á vivir.....
ALDEANOS. Pero si es la Señorita
A estas horas ¿dónde irá?
ALDEANAS. Infelice, sus dolores
Van su vida á terminar.
ALDEANOS. Escuchemos, su delirio
Qué le pasa nos dirá.
ALDEANAS. Cómo pudo y á estas horas
El Castillo abandonar.

(Se apartan entre los árboles sin desaparecer.)

ELENA. Ya estoy sola, en este sitio
Puedo libre suspirar;
Y decir en mis suspiros,
Sombra amada, ¿dónde estás?
Ven, te evoca de mi alma
El doliente y tierno afán.....
Ven, tú debes de mis ojos
Estas lágrimas secar:
Tú que sabes de esta mísera
Los tormentos y orfandad,
Hoy te llama, como siempre,
Tu aislamiento á consolar:
Ven, ¡oh, sombra protectora!
A amparar mi soledad.
ALDEANOS. ¡Infelice Señorita!
Ya comienza á delirar;
Y cual suele, las fantasmas,
Con su voz quiere evocar.
ELENA. Mas ya viene, ya se acerca:
¡Oh! ¡qué dicha! aquí está ya.....
Sombra amada, de rodillas
La que te ama debe estar.

ALDEANOS. ¿Escuchais? dice que tiene
Ante sí el fantasma.
ALDEANAS. ¡Ay.....!
¡Ay! huyamos de este sitio.....
Dios la mire con piedad. (*vanse.*)

ESCENA III.

ELENA Y CÁRLOS, AQUELLA QUEDA EN UN ESTADO
DE ABSOLUTO ENAGENAMIENTO.

ELENA. ¿En dónde estoy.....? ¿qué sitio es este? ¿quién
me ha traído aquí? ¿qué me pasa? ¿porqué he ve-
nido.....? Yo buscaba.....sí, sí..... buscaba
algo ¡Ah! un recuerdo; aquí fijo.....
CÁRLOS. (*dentro canta en el mismo aire que Arturo en el
final del primer acto*)
Yo te juro mi Elena,
Que si llego á morir,
Del otro mundo mi alma
Junto á tí ha de venir.
ELENA. ¡Ah! ¡su voz!.....sí.....sí, la reconozco.....
sus últimas palabras..... su promesa de volver á
mi lado.....esto era lo que buscabas corazón: á
tu Arturo, á tu Arturo que ni la muerte ha po-
dido arrancarte de aquí.....
CÁRLOS. (Allí está, sí, es ella.....pero que vendrá á hacer
á este sitio? ¡extraña conductal)
ELENA. ¿Por qué solo te siento á mi lado, y no te dejas
ver de quien tanto te ama, sombra adorada?
CÁRLOS. (¿Qué dice? delira con las sombras.) (*hablándole
bajo*) ¡Elena!
ELENA. ¡Gracias, Dios mio! cuan feliz soy.....! ahora sí
no es un sueño; he escuchado su voz.....aquí está
junto á mí.
CÁRLOS. Pero Elena, ¿qué trastorno es ese? ¿ya no me co-
noces.....?
ELENA. Sí, si te conozco, recuerdo tu promesa; veo que

la cumples, veo que vuelves á mi lado, que tu al-
ma me sigue amando y que velas por tu desgra-
ciada Elena.....
CÁRLOS. Es que así lo ofrecí el día de nuestra despedi-
da.....pero no comprendo.....
ELENA. ¡Gracias, gracias, mi adorado Arturo.....!
CÁRLOS. ¡Tu Arturo! (*admirado*)
ELENA. ¡Gracias, mi espíritu protector! que no solo si-
gues mis pasos, como me lo ofreciste, invisible aun
para mí, sino que escucho tu voz, percibo tu som-
bra á través de la oscuridad que me rodea, y
siento la fascinación de tu presencia.
CÁRLOS. Pero Elena, vuelve en tí, escúchame.
ELENA. Eso es; que tu voz sea tenue como el suspiro del
viento; yo la escucho porque ella llega á mi
corazón.
CÁRLOS. No estrañes mi voz, porque esa gente que se aca-
ba de separar de aquí aun está cerca, y no quie-
ro que noten mi presencia á tu lado.
ELENA. No, no la notarán.....porque ya sé que tú solo
existes para tu Elena.....porque yo te tengo
guardado aquí en mi alma..... No es la tierra
donde tú estás sepultado; estás en el santuario de
mi corazón.
CÁRLOS. ¡Sepultado! (*con estrañeza.*)
ELENA. Sí; porque aunque nadie me ha dicho que te per-
dí en este mundo, yo lo he sentido en mi alma.
De otro modo ¿cómo explicarme el olvido de tu
Elena? ¿cómo era posible que yo hubiera perdido
aquel ardiente amor, que me aseguraba existiría
para mí aun mas allá de la tumba.....? y ya lo
estoy viendo; has vuelto del otro mundo, para ya
no abandonar jamas en este á tu Elena.
CÁRLOS. (¡Vaya un estraño delirio!) ¿qué significa esto....?
ELENA. Significa que obedeciendo á una irresistible atrac-
ción, tu Elena te venia buscando á este bosque,
que tú amabas tanto, segura de que en él encon-
traría á su Arturo.

CÁRLOS. Oigo un lejano rumor: entra en esa casa del guarda bosque, que parece estar abandonada (impídanos al menos que la encuentren aquí.)

ELENA. Si amado mio, tú lo quieres y yo no tengo mas voluntad que la tuya.

CÁRLOS. Pues bien entra, que luego estaré á tu lado para conducirte al Castillo, antes que noten tu ausencia en él. *(le hace entrar en la casa.)*

ESCENA IV.

CÁRLOS.

Decididamente esa cabeza está trastornada: ¡infelice Elena! ¡figurarse que habla con Arturo, y con Arturo muerto! pero le sobra razon: no haber vuelto á tener noticia de él y por cierto que á mí tambien me estraña ese silencio de Arturo cuando yo ví su desesperacion al dejarla.....pero algaien se acerca.....que no me vean.....*(se separa sin dejar la escena)*

ESCENA V.

CÁRLOS, EL CONDE Y FULBERTO.

CONDE. No me cabe duda, por aquí debe de estar, pues he seguido sus pasos muy de cerca, mientras no me la hicieron perder las espesas sombras.

FULBER. Es fácil, Señor Conde, porque la Señorita Elena ha tomado la costumbre de salir por este bosque, á las horas mas desusadas.....¡infeliz, cuanto debe sufrir!

CONDE. Sí, Fulberto, demasiado sufre por el amor que en mala hora concibió por Arturo, amor que es necesario impedir á todo trance, porque vendria quizá á trastornar mis planes.....

FULBER. Perdonad, Señor Conde, no concibo.....

CONDE. Es necesario que jamas salga Elena del estado que hoy guarda, porque ya te he dicho que el Marques su padre al morir, dió en la estraña manía de asegurar, que ella era la única heredera de sus cuantiosos bienes, y esa declaracion despojará á su hermana Elisa, ó por mejor decir, á nuestro hijo.

CÁRLOS. *(Ahora me esplico la conducta de este hombre..... pero oigamos hasta el fin.....)*

FULBER. Mas no existiendo esa declaracion.....

CONDE. ¡Ojalá! Si como yo he podido hasta ahora hacer que nadie sepa este secreto, hubiera logrado destruir el testamento en que se revela, no viviria en esta continua inquietud; y antes que una fatalidad haga que vaya á descubrirse, es necesario prevenirlo todo.

CÁRLOS. *(Pero este hombre es un monstruo.)*

FULBER. Pues, ¿qué temeis que suceda, Señor Conde?

CONDE. No lo sé, pero necesito á todo trance imposibilitar á Elena de que pueda alguna vez entrar en posesion de unos bienes, que hoy son de mi hijo: y para ello no me he de detener ante ningun obstáculo.

CÁRLOS. *(¡Infeliz Elena!)*

CONDE. Pero no perdamos tiempo, Fulberto: recorre esos senderos, á ver si en ellos encuentras á Elena. *(con intencion muy marcada)* Ya tú sabes que en estos contornos hay sitios peligrosísimos, que podieran causar una funesta desgracia á esa insensata.....

FULBER. Comprendo, Señor Conde, y me apresuraré á buscar á la Señorita Elena, y á librarla, si me es posible, de los peligros á que se espone en estos sitios. *(véase Fulberto.)*



ESCENA IV.

EL CONDE Y CARLOS.

CARLOS. (Aquí se frágua un espantoso crimen.....es necesario estar prevenido para impedirlo..... Arturo, yo te ofrecí velar por tu Elena, y creo llegado el momento de cumplirlo..... vuelvo al Castillo. *(véase precipitado.)*)

ESCENA VII.

EL CONDE Á POCO ELENA.

CONDE. ¿A qué sitio habrá llevado
Su delirio á esa muger?
Yo no puedo estar tranquilo
Hasta verla en mi poder.....
Cada paso que se aleja
De mis ojos, pienso ver,
Que descubre mi secreto,
Que su muerte puede ser.
¿Dónde iría? ¡Elena! ¡Elena!

ELENA. Aquí estoy *(saliendo)*

CONDE. ¡Cielos! ella es.

ELENA. Sí, yo soy..... ¿pero quién llama
A este desgraciado ser,
Que abandona su ángel bueno,
Y le deja léjos de él?

CONDE. Mira, Elena, quién te llama.

ELISA. ¡Ah! el Conde.....! ¡sí, él es!

CONDE. Que siguiendo vá tus pasos,
Y no puede comprender,
¿Qué te trae hasta este sitio
Y á estas horas.....?

ELENA. Ya lo veis.

Vengo aquí buscando mísera,
A mi Arturo ¡ay! á mi bien.

CONDE. ¿A tu Arturo? ¡desgraciada!
Ya jamás pienses en él.

ELENA. ¿Qué no piense en el que forma
De mi vida un bello eden?
¿Qué no piense en el que á mi alma
Dá la dicha y el placer?

CONDE. No delires infelice,
Con quien ya no debes ver.....
Para tí ya ha muerto Arturo,
Y jamás ha de volver.

Elena escucha,
Cierto murió
Arturo¿lloras?

Tienes razon.
Llora infelice,
De un casto amor,
Perdiste tierna
Nítida flor.

Justo es tu llanto,
Tu corazon
Que no sofoque
Tanto dolor.

ELENA. ¡Gracias que escucho

De compasion

El tierno acento!

¡Gracias, Señor!

¡Ay! ¿qué me resta

En mi aflixion

Al ver perdido

Mi tierno amor.....?

CONDE. Escucha Elena:

Si quiso Dios
Llevarse á Arturo
A su mansion,
Tú solo debes
Oír su voz,
Que á tí te llama
A la oracion.
Que un claustro sea
Tu salvacion
Hasta que al cielo
Suban los dos.

ELENA. ¿Qué decís, Conde?

CONDE. ¡Un claustro!

ELENA. ¡No!

Porque seria
Perder mi amor,
En vano iria
Con santa uncion,
Arrodillada
A hablar con Dios.
Allí mis lábios,
Mudos, sin voz,
No hallarian férvidos
Una oracion.
Seria sacrilega
Profanacion
Llevar al claustro
Tanta pasion.

CONDE. Pues iras desventurada

Del silencio á la mansion:

Ya que estís abondonada

Obedece tú á mi voz.

En el claustro solitaria,

Si lo quieres, tal pasion

Alimenta, y tu plegaria

A él dirijela ó á Dios

ELENA. ¿Y queréis de aqueste sitio

Arrancarme? ¡compasion!

¿No sabéis que aquí yo vivo
Porque á Arturo aquí hallo yo?
No querais arrebatarne
Lo que él mismo me dejó,
Su recuerdo, que aquí llevo
Dando vida al corazon.

CONDE. Que sea el claustro la fria tumba

Dó sepultes ese amor:

Y tu aliento allí sucumba

Abrumado de dolor.

Muerta, muerta para el mundo.

Si allí quieres tu pasion

Alimenta ¡ay, infelice!

Pero el mundo te perdió.

ELENA. Será el claustro la fria tumba

Dó sepulte yo mi amor,

Y mi aliento allí sucumba

Abrumado de dolor.

Muerta, muerta para Arturo,

Ni aun su sombra veré yo,

No querais que yo abandone

El lugar dó me dejó.

CONDE. Vamos, Elena, sé racional..... que un claustro
sepulte para siempre esa pasion, que en malá ho-
ra has alimentado.

ELENA. ¡Ah, Señor! ¿pero porque queréis arrancarme de
estos sitios, en donde mi dolor es tan dulce?

CONDE. ¡Dulce tu dolor! No comprendo

ELENA. ¿No sabéis que en estos lugares encuentro la ama-
da sombra de mi Arturo..... que vuelve aquí
para consolar á su Elena? ¿y podré jamás aban-
donarlos?

CONDE. Insensata, esos son sueños.....

ELENA. No, no son sueños, en el susurro del viento oigo
su voz que murmura á mi oido, así quedo, muy

- quedo "te amo" y en el rayo de la luna, que penetra esas bóvedas de verdura, veo su blanca sombra, que me sigue por donde voy.
- CONDE. Pero desgraciada, si esos son delirios de tu loca imaginacion.
- ELENA. ¡Oh! si son delirios no me los arranqueis: quiero morir con ellos, porque hasta la muerte me harán grata.
- CONDE. No hablemos mas Elena, ven conmigo; y al amanecer marcharás á donde te mando.
- ELENA. ¡Oh! nó, nó, Señor Conde.
- CONDE. Elena, que te pierdes; no quieras oponerte á mi voluntad; comprende que solo la oscuridad de un claustro salvará tu vida.
- ELENA. ¿Y qué me importa la vida? perdido Arturo para mí en este mundo, nada tengo que amar en él, ni nada que en él me detenga.
- CONDE. Pues por lo mismo, ven conmigo.....
- ELENA. ¡Nunca, nunca.....!
- CONDE. ¡Oh! pero esto es inaudito.... que una débil mujer, una visionaria se me ponga frente á frente, y encerrada en su estúpida idea, quiera oponerse á mi inquebrantable voluntad..... pero nó, no será así..... estás sola, en mi poder..... y ¿quién podrá librarte de mi furor?

ESCENA VIII.

ELENA, EL CONDE Y ELISA, APARECIENDO DE PRONTO
CON CARLOS: AL FIN FULBERTO.

- ELISA. ¡Yo, Señor Conde!!!
- CONDE. ¡Vos, Señora! y os atreveréis á desafiar mi cólera?
- ELISA. ¿Y por qué nó? Si hasta hoy he sido la sumisa esposa, ...si hasta hoy he bajado los ojos temblando ante esa voluntad de fierro; hoy siento en

- mí una fuerza superior, que me hace desafiar esa cólera, ante la que yo temblaba.
- CONDE. ¡Pero; esto que me pasa es un sueño!
- ELENA. Hermana mia, hermana mia, quiere arrancarme de aquí, y sumirme en la oscuridad de un claustro..... ¿Qué daño he hecho á ese hombre para que así quiera arrebatarme lo único que poseo en el mundo?
- ELISA. No, Elena mia, no será así; porque si no le bastan los ruegos y las lágrimas de las hijas, caerá de rodillas á la voz del padre que hoy se levanta de su tumba.
- CONDE. ¿Qué decis, Señora?
- ELISA. Que esta desgraciada, cuyo corazon habeis herido, cuyo amor habeis destrozado, y que hoy teneis empeño en arrebatar para siempre del mundo, es justo que recobre su rango, y tome el verdadero puesto que yo le usurpaba.....sí, hermana mia, no debo callar por mas tiempo..... Por un temor que hoy desecho, he sido una criminal para contigo.....
- CONDE. Silencio, Señora!!! ¿qué es lo que os atreveis á decir.
- ELENA. ¡Tú criminal para conmigo! ¡tú que has sido la única que ha enjugado el llanto de la huérfana!
- ELISA. Sí, yo; porque nuestro padre al morir me ha declarado que tú.....que ella, Señor Conde, era la única heredera del nombre y de los bienes, que le hemos usurpado.
- CONDE. ¡Mientes víbora infernal!.....ó son los delirios de una cabeza calenturienta.....¿á qué dar crédito á ellos?
- ELISA. Nó, nó miento.....y aquellas palabras no fueron los abortos de una delirante debilidad, era la solemne voz de la agonía.....
- CONDE. ¿Pero en dónde están las pruebas de tan torpe impostura?
- ELISA. Ademas de sus palabras, el moribundo anciano dejó esa revelacion consignada en un testamento.

CONDE. Mas, ¿en dónde se encuentra? hablad, hablad. *(con suma agitacion.)*

ELISA. La muerte selló los labios de mi padre, al irme á revelar el lugar en que habia depositado ese secreto.

CONDE. ¡Oh! aun no se ha perdido todo para mí)

ELENA. Hermana mia, bien comprendo tu sublime sacrificio..... Señor Conde, no la creais..... á mí no me pertenece mas que el llanto para llorar á mi perdido bien.....ese sí no me lo pretendais arrancar.

ELISA. Elena, que te pierdes!.....cuanto te he dicho es la verdad, y estoy resuelta á decirla á la faz del mundo.

CONDE. *(El infierno así lo quiere!.....que se cumpla su fatal destino)* *(á Fulberto que ha salido hace poco.)* Fulberto, es necesario á todo trance, que esa mugar no vuelva al Castillo. *(señalando á Elena.)*

FULBER. *(Descuidad, Señor Conde, no volverá.)*

CONDE. Vamos, Señora. ya basta de prueba á mi paciencia, venid conmigo, y que esas imprudentes palabras jamas vuelvan á salir de vuestros labios.

ELISA. ¡Carlos, Carlos! *(al irse arrastrada por el Conde.)*

CÁRLOS. *(Descuidad, Señora.)*

ELISA. ¡Padre mio, padre mio! salvad á vuestras desgraciadas hijas! hermana mia, te he perdido!

CÁRLOS. Elena, te he salvado! *(váse violentamente. Elena sigue á los personajes, pero á los pocos pasos vacila y vuelve.)*



ESCENA IX.

ELENA.

Tras de sus pasos

No quiero ir yo,

Porque aquí dejo

Mi corazon.

Aquí de Arturo,

Mi único amor,

Siento la dulce

Fascinacion.

Vuele á mi lado,

Dulce ilusion,

A darle vida

A quien te amó.

Ven de ese mundo

A dó voló

Tu amante alma,

Ven á mi voz.

ESCENA X.

ELENA Y FULBERTO CON CUATRO HOMBRES EMBOZADOS,
QUE SALEN RECATÁNDOSE. LUEGO CÁRLOS.

FULBER. ¡Silencio! ¡Silencio!

Venid, allí está.....

El golpe es seguro.....

ELENA. Arturo ¿dó estás?

CORO. No vaya á sentirnos

Que seria fatal

Perder este lance,

Que tanto valdrá.

ELENA. Arturo, que escuche
 Tu voz celestial,
 Diciendo que me amas.....

FULBER. Con tiento llegad:
 Que no lance un grito,
 Que no dé señal.....

CONDE. Perdidos seremos.

CORO. Fulberto, confiad;
 Que no dará un grito,
 Ni dará señal.

FULBER. ¡A ella! qué es nuestra! *(lanzándose á ella.)*

ELENA. *(cayendo desmayada.)* ¡Ah!

CÁRLOS. *(apareciendo y con voz fuerte.)*
 ¡Infames! ¡atrás!!

FULBER. ¡Qué somos perdidos!

CORO. ¡Huyámos! *(huyendo.)*

CÁRLOS. ¡Atrás
 Cobardes!.....Elena,
 Segura ya estás.....
 ¡Mas cielos! no alienta.....
 Desmayada está.

ESCENA XI.

ELENA, CÁRLOS, EL CONDE, ELISA, COROS.

CONDE. *(deteniendo á Elisa.)*
 Señora, escuchad!

ELISA. ¿Qué pasa? ¡mi hermana!.....

CONDE. *(deteniéndola.)* ¡Señora!

ELISA. Dejad,
 Que vuele en su auxilio.....

CONDE. ¡O suerte infernal!

ELISA. Hermana, mi Elena.....

CÁRLOS. Salvada está ya.
 Mi mano detuvo
 Terrible el puñal,

Que aquí su existencia
 Intentó arrancar.

CORO. Por allí en su fuga
 Los viles irán:
 Volemos, volemos,
 Su paso á cortar.

CONDE. Mas ¿qué es lo que pasa?

CÁRLOS. Queríanla matar.

CONDE. Terrible imprudencia
 Fuè suya quedar
 Sola, por la noche
 Y en un sitio tal.

ELISA. Desde hoy, ó mi Elena,
 No te dejará
 Ni un solo momento,
 Mi amor fraternal.

CÁRLOS. Miradla, Señora,
 Desmayada está;
 Pudieronla solo
 Los cielos salvar.

CONDE. Vosotros con tiento
 En brazos tomad,
 A esa infelice;
 Con ella marchad.

CORO. ¡Infelice Señorita!
 ¿Quién pudiera imaginar
 Que su pecho amagaria
 De asesinos el puñal?
 ¡Ella que es tan bondadosa,
 Enemigos encontrar,
 Que pretendan su existencia
 De ese modo arrebatat!

ELISA. Sombra amada de mi padre,
 Yo te juro velará,
 Por tu hija, la que débil
 Hasta hoy pudo callar.
 Y del golpe que la hiera
 Tambien ella morirá.